

Si "el barroco y la vanguardia son formalismos", no nos deberá asombrar el parangón entre los arcos triunfales del arte del XVII y *El gran vidrio* de Marcel Duchamp. Reencontramos en estas páginas uno de los rasgos más característicos del poeta mexicano: una mirada que, incluso vuelta hacia la tradición, no deja de marcarla con las más apremiantes preguntas sobre la modernidad. En tal sentido, sus indagaciones pueden ser colocadas junto a las de Gustav René Hocke, interesado en la posibilidad de establecer un vínculo entre experimentos lingüísticos muy distantes en el tiempo. Aunque iluminando adecuadamente las diferencias que separan horizontes culturales tan distantes entre sí, el estudioso belga trataba de rastrear la línea que une las experimentaciones del siglo XX—con Dada, el suprematismo ruso, el imaginismo de Esenin, los poemas *transmuntales* de Jlebniikov o las investigaciones de Hugo Ball—y el manierismo del siglo XVII hasta la antigüedad alejandrina.

La primera parte del ensayo de Paz reconstruye atentamente los contactos entre la corte de Madrid y el poder virreinal de la Nueva España. El autor hace coincidir la crisis de conciencia de Sor Juana con la crisis social e histórica del mundo colonial a finales del siglo XVII. En los capítulos siguientes, el análisis se desplaza en cambio sobre su producción sacra y profana, así como sobre la suerte del hermetismo platónico del que la autora extrajo inspiración. Y justo aquí, de manera completamente inesperada, reencontramos en el corazón del *Secinto* centroamericano al Paz crítico de Duchamp. Recorriendo la densa retícula de las diversas influencias, y enfrentando la definición de "manierismo", el estudio traza una sugestiva relación entre la poética barroca y aquella de las vanguardias históricas. Lejos de cualquier posible influencia directa, ambas manifestaciones son descritas a la luz de una afinidad operante ya sea en la esfera intelectual o en el plano de la sensibilidad.

Jackson Pollock • Num. 15 • 1950

